



Guía de lectura

Leticia Martín

VLA DI MIR

L Premio
Lumen
de novela

Penguin **Club de lectura**

SINOPSIS

Guinea ve truncada su carrera como profesora en una universidad de Estados Unidos tras salir a la luz su relación con un alumno mucho más joven que ella. Huyendo del escándalo y en busca de una nueva vida llega al aeropuerto de Buenos Aires, donde descubre que se ha producido un apagón general. Con el teléfono sin red, es incapaz de localizar su destino. Un hombre inquietantemente amable la conduce por la ciudad y le propone alojarse con él y con su hijo adolescente, Vladimir, mientras continúe la

situación. Sin combustible ni alimentos, la calle se vuelve un escenario peligroso: todos contra todos. Sin embargo, la mayor violencia late invisible dentro de la casa donde los tres conviven junto a dos perros. Guinea y Vladimir sienten pronto una complicidad que los enfrenta al padre. Otra vez un deseo turbio que ordena y produce el caos, un deseo más fuerte que la sangre y el amor. *Vladimir* es una novela profundamente perturbadora, un thriller emocional y erótico en el contexto de un mundo que se apaga.

CLAVES DE LA NOVELA

Vladimir, de la escritora Leticia Martin, ha recibido el I Premio Lumen de novela. En esta primera edición, en la que Lumen ha retomado su histórico galardón celebrado durante los años 1994-1999 con el objetivo de descubrir y fomentar el talento literario femenino, se han recibido 407 manuscritos procedentes de Argentina (33), Colombia (23), Chile (10), España (272), Estados Unidos (18), México (37), Perú (7) y Uruguay (7).

El jurado, compuesto por las escritoras Ángeles González-Sinde, Luna Miguel y Clara Obligado, la directora de la librería Rafael Alberti (Madrid), Lola Larumbe, y la directora literaria de Lumen, María Fasce, destacó la apuesta de Leticia Martin, quien «con gran tensión narrativa y un estilo acerado, ha escrito una novela polémica sobre los límites del deseo y las relaciones de poder».

En el acto del fallo del premio, celebrado el 1 de junio de 2023 al calor de la Feria del Libro de Madrid, la escritora Clara Obligado también resaltó su relación con la obra de Nabokov: «Vladimir es, entre muchas otras cosas, una relectura de Lolita al revés». La propia Leticia Martin reconoce que el libro es un homenaje al autor ruso, lo que se vislumbra ya desde el título mismo, que también

es el nombre de uno de sus personajes principales: Vladimir.

Martin hace lo que la escritora Ángeles González-Sinde definió como una «inversión de roles, un ejercicio muy atractivo en el que indagar». Esto permite a la autora repensar una novela que, en su momento, fue censurada, desde un punto de vista feminista, y lo hace basándose en su propia experiencia, ya que ella misma mantuvo una relación con un hombre más joven. Aunque no se trataba de un menor como en el caso del libro, sí fue una experiencia que le hizo plantearse los límites entre la edad y el deseo, y la impulsó a explorar sus lugares más oscuros. Por ello, hay un elemento autobiográfico que impregna esta obra sobre las relaciones de poder.

Por otra parte, la novela responde a una de las obsesiones de Leticia Martin: reflexionar sobre los roles de género que se asignan a las mujeres en la sociedad. Precisamente, este ejercicio de intercambio de roles es algo que la autora ya ha llevado a cabo en algunas de sus anteriores novelas, como en *Estrógenos* (2016), donde son los hombres los que se quedan embarazados, o en la historia de una bailarina, que escapa del rol que le fue asignado y de un matrimonio aburrido a

través de una relación amorosa clandestina, narrada en su novela *El gusto* (2012).

La distopía también se encuentra presente en sus libros y en *Vladimir* presentamos un mundo que se derrumba tras un apagón general, una preocupación muy actual que hemos podido ver en series como *El Colapso* (2019) y que nos remite al ecoterror de autoras como Samanta Schweblin o Margaret Atwood, al explorar los peligros de nuestra dependencia de la tecnología e imaginar la barbarie que puede implicar la lucha por la supervivencia.

Sin embargo, este supuesto fin del mundo no es el argumento principal. Como resaltó Lola Larumbe, directora de la librería Rafael Alberti, en *Vladimir*, «una mujer huye y se encuentra con un mundo donde todas las claves con las que vivimos desaparecen. Las obsesiones y los deseos reprimidos salen a flote, incluso en las situaciones más catastróficas». De esta forma, la oscuridad tras el Gran Apagón se convierte en una excusa para colocar a los personajes en una situación en la que salen a la luz sus pasiones y secretos más íntimos.

Para la escritora Luna Miguel el escenario tampoco es tan importante como demostrar que «los instintos básicos no solo son una cuestión de la última supervivencia, nos golpean las entrañas en cada momento de nuestra vida, sea o no el fin del mundo». La escritora también habló sobre el sexo y el deseo en la novela: «Me emocionó porque demuestra que hablar de sexo y deseo no es hablar de amor necesariamente, y que se puede escribir una novela dura y peligrosa que sea también tierna en algunos momentos».

También sobre el erotismo de la obra, María Fasce, directora literaria de Lumen, declaró: «Vladimir me ha impactado por la tensión y el erotismo. Es muy difícil narrar el deseo y el sexo, y Leticia lo ha hecho de un modo increíblemente eficaz».

Para lograrlo, la autora releyó a Marguerite Duras, a quien considera una maestra del erotismo, en libros como *El amante* (1984) o el guion de *Hiroshima, mon amour* (1959). Otros referentes para ella fueron los cuentos fantásticos y perturbadores de Silvina Ocampo, la escritura de Sara Gallardo y el cine de Lucrecia Martel, aunque también se observan las influencias de Kerouac y Cortázar en la primera parte del libro, cuando la protagonista llega a Argentina y emprende un viaje por carretera con un desconocido, y la fuerza de autoras actuales como Alia Trabucco Zerán o Dolores Reyes. En cuanto a la relación entre una mujer madura y un hombre más joven, no hay demasiados ejemplos en la literatura, lo que demuestra hasta qué punto se ha tratado de un tema tabú, pero hay dos libros, que también han sido llevados al cine, que reflexionan sobre el abuso de poder desde esta perspectiva, *El lector* (1995), de Schlink, y *La pianista* (1983), de Elfriede Jelinek, dando también importancia al aspecto erótico y al conflicto entre el deseo y la culpa.

Entre el thriller, la novela distópica, el relato erótico y la historia de supervivencia se encuentra esta obra polémica que explora los límites del deseo e indaga en nuestros miedos más profundos, recordándonos que cualquier tipo de abuso es reprochable, venga de donde venga y sin importar las circunstancias.

EXTRACTOS POR TEMAS

EL EROTISMO

Era un chico aplicado. Llegaría lejos. El deseo se había despertado en él y eso lo desataba en mí con la furia de un mar embravecido. Lo dejé ingresar a mi cuarto y le di la orden de desnudarse y acostarse boca arriba en mi cama. Le puse un pañuelo en la boca y le dije que se agarrara a los barrotes del respaldo. Le hablé al oído en tono inflexible. (p. 46)

LOS LÍMITES DEL DESEO

Algo de su actitud infantil me erotizaba. Parecía un nene perdido en el parque en pleno acto de buscar a sus padres. Los ojos alterados, la respiración agitada. No podía sacarle los ojos de encima. (p. 73)

EL APAGÓN Y LA DEPENDENCIA DE LA TECNOLOGÍA

Me pregunto cuánto tiempo más podrá durar semejante desajuste. ¿Alguien esta-

rá trabajando en el desperfecto? La luz no puede faltar demasiado tiempo. En el fondo, todos somos electrodependientes. Chequeo una vez más mi teléfono. Sigo sin señal, sin redes sociales, sin aplicaciones. Imagino que cuando termine de hacerse de noche lo que ahora es apenas un incidente se convertirá en un verdadero caos. Tengo que actuar con normalidad y rapidez. (p. 16)

Recorrer Buenos Aires sin luz eléctrica es una tarea titánica. No funcionan los semáforos, ni los peajes, ni el alumbrado público. No debe ser distinto en los Estados Unidos, ni en Europa o el resto del mundo. Todos los continentes han sido afectados por el Gran Apagón. (p. 26)

CRÍTICA AL SISTEMA

El cielo se ve espléndido desde la hermética caja de cristal, pero no puede respirarse. El aire se vicia enseguida. Otra mentira del capitalismo: interiores con apariencia de amplios lugares a cielo abierto. La naturaleza como efecto decorativo. (p. 19)

Los aviones y helicópteros no parecen tener problemas de abastecimiento de combustible. Una vez por día, alguno pasa por la zona, justo encima de nosotros. Es extraño, pero es así. En alguna parte del mundo hay combustible para que los que nos gobiernan nos sobrevuelen y pasen por encima de la miseria en la que se ha convertido el mundo. (p. 108)

EMIGRAR

Según indican los carteles, voy en dirección a la Capital Federal. No recuerdo casi nada de esta ciudad en la que nací. Sólo retengo algunas imágenes borrosas de mi infancia que no estoy segura de si son recuerdos reales o construcciones que hice a partir de fotos que me mostraron mis padres cuando fui más grande. (pp. 19-20)

SUPERVIVENCIA

Parecemos civilizados porque hablamos y argumentamos, y nos movemos erguidos, sabemos lenguas, estudiamos ciencias, leyes, pero en verdad sólo estamos

intentando no matarnos, como estos animales de la ciudad y las bestias salvajes. Somos idénticos a esos perros de fuerzas desiguales a la hora de asegurarnos la subsistencia y la comida. (p. 41)

FEMINISMO

El Gran Apagón nos hizo olvidar de las luchas feministas y tantas otras cosas. Ahora parece que sólo importa comer y subsistir. (p. 123)

SUFRIMIENTO Y ESCRITURA

¿Cómo se accede a un cuerpo que sufre? ¿Es honesto hacerlo? Recuerdo *El dolor*, de Marguerite Duras. Mis años de juventud analizándolo y escribiendo en sus márgenes para preparar mis clases. Hay que vivir en paz y tener el estómago lleno para poder ensayar pensamientos y ponerlos en un papel. Sin embargo, no escribir y pensar es entregarnos a la muerte. ¿Voy a dejar que desaparezcamos así sin más? ¿Voy a dejar, sencillamente, que mi carne envejezca y mi estómago se cierre poco a poco? (p. 158)

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Creéis que, debido a nuestra dependencia de la tecnología, la civilización se vendría abajo si hubiese un Gran Apagón?
2. ¿Os parece que la lucha por la supervivencia sacaría a relucir nuestros instintos más primarios, que nos podría volver salvajes y violentos?
3. ¿Qué creéis que aporta el escenario distópico a la historia?
4. ¿Habéis leído Lolita de Nabokov? Si la respuesta es afirmativa, ¿qué os ha parecido la inversión de roles que hace Leticia Martin?
5. ¿Os parece que la relación entre una mujer adulta y un menor es un tema polémico o que la ficción debería permitirse reflexionar sobre cualquier cuestión, por problemática que esta sea?
6. Leticia Martin espera que leer esta historia haga al lector plantearse preguntas, ¿cuáles os habéis hecho tras acabar Vladimir?
7. ¿Qué destacaríais de la forma de narrar el erotismo en la novela?
8. ¿Qué creéis que nos dice *Vladimir* sobre las relaciones de poder?
9. ¿Os ha recordado a algún otro libro o película?
10. Si tuvierais que definir *Vladimir* con una sola palabra, ¿cuál sería?

LA AUTORA



© Alejandra López

LETICIA MARTIN (Buenos Aires, 1975) es narradora, poeta y crítica cultural. Obtuvo la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (UBA) y el Posgrado Internacional en Gestión Cultural y Políticas de Comunicación (FLACSO). Publicó el libro de ensayos *Feminismos* (2017), y las novelas *El gusto* (2012), *Estrógenos* (2016), con edición española (2019), *To-*

padoras oxidadas (2019) y *Un ruido nuevo* (2020), con ediciones en Uruguay (2021) y en España (2022). También es autora de una serie extensa de libros de poesía. El volumen de cuentos titulado *Todo lo que no es boca en mi cuerpo grita* aparecerá próximamente en Argentina. Con *Vladimir* (2023) ha ganado el I Premio Lumen de novela.

DECLARACIONES DE LA AUTORA

LA IMPORTANCIA DEL ELEMENTO AUTOBIOGRÁFICO

«Creo que no podría haber escrito esta novela sin haber tenido una relación con un hombre más joven, que no era un niño cuando empezó a ser mi novio, pero a mí me interesa indagar mis lugares oscuros desde la literatura y creo que es ahí donde puedo encontrar algo que me lleve a un verosímil. No podría haberla escrito antes de lo que me atravesó, ese interés entre el deseo y lo sexual y los límites de la edad».

EL ESCENARIO DISTÓPICO

«Escribir desde una Argentina sin electricidad fue una forma de acelerar los tiempos, la urgencia de los personajes por encontrarse. Por eso un contexto de catástrofe. Encerrarlos en un lugar, obligados a estar juntos. No hay luz, no hay pantallas, no hay afuera, están en ese adentro».

LA DIFICULTAD DE NARRAR EL EROTISMO

«La escena erótica siempre cuando la releo me parece cursi, me parece forzada...

Trabajé mucho eso leyendo a Marguerite Duras y otros textos eróticos. Y ahí sí creo que hubo un desafío consciente de ir sobre eso nuevamente y de no convertirlo simplemente en una novela con una sucesión de escenas eróticas. Tenía mucho miedo de caer en eso y por esa razón me alejé de la narración de esas escenas e hice crecer las otras líneas de la trama, que tienen que ver con el salvajismo, con lo descarnado, con los límites del humano y el miedo a que toda nuestra vida esté dependiendo de la tecnología».

SOBRE SI SU LITERATURA ES POLÉMICA

«Uno quisiera caer en no pensar solamente la literatura como polémica y también uno escribe para ser leído. Entonces, esas son dos cosas que están en tensión, y yo no soy ingenua cuando elijo el tema ni cuando elijo dar vuelta a los roles, pero en verdad la aspiración es poder escribir cada vez mejor y que la prosa sea buena y que la historia se lea bien. No quisiera ser recordada como una escritora polémica, quisiera escribir cada vez mejor y servirme de los temas que están en el momento en danza para ser leída, pero poder ir alejándome de

esas cuestiones de coyuntura y reescribir lo humano porque es lo que me interesa y lo que creo que en todas las novelas vuelve a aparecer, siempre de forma diferente, pero siempre los temas que me importan y no puedo resolver».

EL LENGUAJE

«Trato de no ser complaciente con el lector, me parece que tengo que escribir lo que estoy pensando y lo que me estoy debatiendo, porque la literatura está para eso y la ficción está para poder jugar con el lenguaje y hacer pensar. En todo caso, sí generar toda la discusión posterior, pero sin ser tan cuidadosa con el lenguaje»

TEMAS RECURRENTES EN SUS NOVELAS

«El tema del poder, del uso del poder por parte de hombres y mujeres, creo que es uno de los temas centrales que aparece muy fuerte en *Estrógenos*. El tema del deseo está en todas mis novelas, siempre son mujeres u hombres buscando cómo hacerse cargo de lo que desean».

LA RELACIÓN ENTRE UNA MUJER MADURA Y UN HOMBRE MÁS JOVEN

«Hay una novela de Schlink que me encanta, *El lector*, donde la mujer madura y el chico empiezan a tener una relación clandestina que está atravesada por la li-

teratura, y creo que algo de ahí tomé a la hora de pensar que ellos tenían que estar desconectados del mundo, sin pantallas, encerrados en un lugar, y tenían que tener a través de la palabra un contacto primero».

EL FEMINISMO

«Yo soy mi propia machista, me parece que hay ahí un espacio que me interesa interrogar desde el feminismo o hacia adentro del feminismo, y cómo nos interpela a nosotras, no buscando siempre afuera la culpa de todo lo que nos aqueja, sino también pudiendo buscar en lo que es conflicto hacia adentro. Ver las disputas de género desde ese lugar».

EL DESEO

«Si consideramos que el detonante es la explosión del Gran Apagón y hay una electricidad en ella que sucede con el deseo, y el mundo se extingue pero el deseo permite que el mundo no se extinga. Creo que ahí sí puede haber un arco narrativo que nos lleva a un lugar nuevo».

LO QUE ESPERA QUE ENCUENTRE EL LECTOR

«Entretenimiento, preguntas nuevas para hacerse. Sobre todo soy mucho más humilde en ese sentido, me conformo mucho con que alguien lea una historia hasta el final y encuentre la relación entre

unos personajes que lo entretengan y que se quede con esa historia hasta el final, que se involucre con esos personajes y que se haga preguntas».

LA RELACIÓN CON *LOLITA* DE NABOKOV Y LA ELECCIÓN DEL TÍTULO

«Fue bastante inicial cuando decidí que el protagonista se llamaba Vladimir, y que hacía con eso un homenaje a Nabokov. Para hacerme cargo de que estaba trabajando con la reescritura de *Lolita* y no esconderlo ni intentar ocultarlo, pensé que se tenía que llamar como el personaje, como en *Lolita* se llama Lolita, Vladimir se tiene que llamar como el coprotagonista de Guinea».

«Pensaba en ese prólogo que escribe Nabokov en *Lolita*, escribe creo que el mejor comienzo de la literatura. Es una novela muy hermosa, pero sobre todo por ese prólogo donde él habla de todo ese conflicto que tiene con lo que escribe, su posición entre autor y narrador, esa discusión interna que le produce a él tener que escribir sobre un tema tan perturbador. También me interesaba que esa fue una novela prohibida en su momento, tuvo bastantes problemas cuando salió, y me parecía interesante escribir sobre un tema como ese, pero en clave invertida de género para pensar en qué es posible y qué no es posible decir hoy, si realmente podemos usar el lenguaje de la ficción para hablar de cualquier cosa o si eso hoy está cuestionado y de qué manera».

EL JURADO HA DICHO

«Una novela dura y peligrosa pero también llena de ternura. [...] Su retrato de los instintos básicos me parece fascinante».

Luna Miguel

«Provocadora. [...] Creo que va a generar mucho debate. [...] El lenguaje que ha elegido Leticia Martin es preciso y contenido».

Ángeles González-Sinde

«Tensa, simbólica por momentos, cuestionadora y ágil, *Vladimir* es, entre muchas otras cosas, una relectura de *Lolita* al revés».

Clara Obligado

«Una novela muy valiente, porque nos habla de algo que tiene que ver con el aprovechamiento del otro, con las rela-

ciones de poder y, en este caso, con lo que sucede cuando es una mujer quien las ejerce».

Lola Larumbe, directora de la librería
Rafael Alberti

«*Vladimir* me ha impactado por la tensión y el erotismo. Es muy difícil narrar el deseo y el sexo, y Leticia lo ha hecho de un modo increíblemente eficaz. [...] Me ha recordado a algunas de las grandes novelas breves que se han escrito en español en el último tiempo: *Cometierra* de Dolores Reyes, *Limpia* de Alia Trabucó Zerán o *Un amor* de Sara Mesa [...]. También es imposible no pensar en *La autopista del sur* de Cortázar, en las novelas de Silvina Ocampo o en las películas de Lucrecia Martel. Se me ha quedado grabada en la mente y el cuerpo».

María Fasce, directora literaria de Lumen

